

EL ALTAR COMO SÍMBOLO CENTRAL EN LOS RITOS Y VELORIOS



Álvaro Pineda Escalona

Universidad Nacional Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Barquisimeto UPEL- IPB, Venezuela

spadua1@hotmail.com

RESUMEN

En la cultura de los pueblos se conjugan elementos que, por su naturaleza, son inseparables del hecho social y religioso, como es el caso de las celebraciones populares religiosas que se han transmitido de generación en generación. Dichas celebraciones contienen formas de organización de carácter social y religioso que las definen y les permiten mantener su esencia frente a los cambios. El propósito de este ensayo es destacar el uso e importancia del altar como elemento central en los ceremoniales religiosos denominados “velorios”, que se celebran en honor a los santos, santas y difuntos, en diferentes lugares del territorio venezolano. De igual forma, en este trabajo se enfoca la figura de los Maestros Cantores o Promotores de Canturías, como transmisores del legado cultural de la nación. El diseño metodológico que dio soporte a esta producción es principalmente documental, basado en la revisión de fuentes bibliográficas que contienen información sobre la presencia del altar, desde los ritos religiosos de la civilización Sumeria, hasta los velorios que forman parte de las fiestas religiosas del Estado Lara. Como conclusión del trabajo se destaca el papel del altar en la popularización de los rituales y la importancia que tienen los cantores populares como transmisores del acervo cultural de los pueblos.

Palabras clave: altar, cultura, celebraciones religiosas populares.

THE ALTAR AS CENTRAL SYMBOL IN RITES AND VELORIOS

ABSTRACT



In the culture of the people, there are elements that are inseparable from the social and religious fact. This is represented by the popular religious celebrations that have been handed down from generation to generation. These celebrations contain forms of social and religious organization that define and make them have presence in front of the changes without losing their essence. The purpose of this production is to highlight the use and importance of the altar as a central element in the velorios that in honor to the saints, and dead people are celebrated throughout the Venezuelan territory, as well as the role of Singers or Promoters of Canturias, as transmitters of the cultural legacy of the nation. The methodological route followed to carry out this study was mainly guided by a review of bibliographic sources containing information about the use and importance of the altar from the religious rites of the Sumerian civilization to the Velorios that are part of the religious festivals of the Lara State. Finally, the role of the altar in the popularization of rituals and the importance of popular singers as transmitters of the cultural heritage of the people is highlighted.

Keywords: Altar, culture, religiosity popular celebrations.

1. Introducción

En este breve escrito, se esboza la trayectoria del altar como un símbolo distintivo de la religiosidad. El recorrido contempla los diversos usos que se le ha dado desde la civilización Sumeria, hasta los Cantores de Velorios del estado Lara, Venezuela.

Desde los principios de las civilizaciones, el altar se aprecia como el elemento principal para que los hombres y los dioses

establezcan contacto. A través de altar, el mundo y el inframundo se comunican, ya que según la creencia, el altar es la puerta que cruzan los dioses para hacer presencia ante los seres humanos. Por su parte, los hombres, por intermedio del altar, han contado a los dioses sus problemas y han podido solicitar los favores requeridos de acuerdo a sus necesidades.

La religión cristiana considera al altar como elemento indispensable para la celebración de la eucaristía; no hay una edificación cristiana que no tenga en su estructura un espacio privilegiado para el altar.

Pero, el altar ha evolucionado en el tiempo, transformación que se detalla de manera muy particular en este trabajo, sobre todo en el aspecto correspondiente al “Altar Popular o Doméstico”, así como también, lo referido al uso y cuidado que respecto a este símbolo tienen los cantores de velorios y los promotores de canturías.

2. Desarrollo argumentativo

2.1. El altar como símbolo central en ritos y velorios.

Desde el principio de la humanidad, el hombre ha buscado depositar su fe en seres mágicos y dioses extraterrenales. En todas esas representaciones de dioses o deidades, subyace lo sobrenatural, eso que va más allá de su entendimiento, eso que lo inquieta, que lo domina, que le genera temor y que, por ende, lo inspira y que además le infunde respeto. A este conjunto de cosas que orientan la fe del ser humano, es a lo que se denomina religión, Bottéro (2001), sostiene:

Es la atracción irreflexiva e íntima, tanto más fuerte cuanto que es instintiva e imprecisa, que nos orienta hacia algo no accesible y que nos supera por completo: la vaga percepción, el oscuro presentimiento de que existe, como algo mucho más alto y mucho más grande que nosotros, un orden de cosas indefinido, absolutamente superior a nosotros y a todo lo que conocemos en este mundo... (p. 4).

Así, el ser humano como respuesta a lo desconocido (lo que se encuentra lejos de su dominio o manipulación) y para establecer contacto con lo sobrenatural, creó seres extraterrenales y, a la par, fue diseñando formas de comunicación que, posteriormente, se denotarían como ritos o rituales. Asimismo, los rituales fueron requiriendo protocolos de celebración que, a su vez, demandaron espacios (sagrados), imágenes, cantos y danzas.

Tal como se aprecia en la anterior cita, el hombre buscó depositar su confianza y su fe en seres con características sobrenaturales, con los cuales se comunicaba para demandarles favores y rendirles tributos. En este proceso de expectación, entiende también que sus dioses necesitan de sus ofrendas y sacrificios, lo que propicia una interdependencia (a juicio del ser humano), en la cual los dioses atienden al hombre, pero también el hombre debe atender sus dioses.

Existen datos comprobados mediante los cuales se puede evidenciar esa interdependencia (hombre-dioses-hombre), creada a través de los rituales, en la cual, a las deidades se les ofrendaba tributos, pero a la vez, se les seducía para que se sintieran de alguna forma obligados a atender los requerimientos de sus adoradores. Un ejemplo de este fenómeno religioso, se encuentra en la civilización Sumeria, hasta hoy considerada como la primera civilización.

Alrededor de estos dioses y amparados en un compleja sistema de adoración, los sumerios crearon un sistema de leyes emanadas de sus creadores (especie de código). A estas reglas le denominaron “Me” y por mandato supremo debían ser cumplidas y respetadas, ya que, de lo contrario, provocarían la furia de

los dioses, que acarrearía terribles consecuencias para el pueblo.

Conjuntamente con el sistema de leyes, los sumerios desarrollaron un vasto sistema de adoración, en el cual se podía apreciar el delicado ceremonial en el que los sacerdotes y el rey personificaban a los dioses. Esta ceremonia se llevaba a cabo en los “zigurates” (edificaciones que representaban localidades altas donde se conectaban el cielo y la tierra) y en la que se disponía un altar para que el dios invocado hiciera presencia. El ritual más conocido de los sumerios se denominaba “hierogamia” y representaba el matrimonio entre el cielo y la tierra, siendo su principal propósito la fertilidad de los seres humanos y de la naturaleza en pleno. El rito es, entonces, el acto mediante el cual el hombre establece un contacto superior con sus deidades, así lo reitera Najera (2004):

El Rito era el medio por el cual el hombre religioso expresaba de manera tangible su riqueza espiritual y entraba en contacto con el inquietante mundo sagrado, con los dioses y con aquello considerado sobrenatural; se buscaba, dada la naturaleza veleidosa de las deidades, granjearse su voluntad en beneficio de los seres humanos, y a su vez el rito se encaminaba a conocer cuáles eran los designios divinos sobre el mundo. (p.13).

Se denomina altar al lugar escogido para que el dios “adorado” haga presencia. Desde el punto de vista etimológico “altar” proviene del latín “altare”, lugar elevado donde arde el fuego. Para los hebreos, el altar recibía el nombre de “mizbeach”, que significaba lugar para matar o sacrificar. En los principios de la religión católica, es el lugar de oración donde Dios y el hombre se encontraban (esta

concepción del altar, aunque con ciertas variantes se mantiene en nuestros tiempos).

Es importante destacar al altar entre los elementos que habrían de purificarse y tratar con sumo cuidado (antes, durante y después) de la celebración del ritual de adoración. Esta distinción del altar se hace en virtud de que para todas las civilizaciones y religiones, es considerado como el espacio escogido por los dioses para pasar del plano espacial al plano terrenal.

Son muchas las religiones que contemplan el uso del altar como elemento central de sus ceremoniales. Para todos los efectos, en las subsiguientes ideas se hará mención al “altar cristiano”, a fin de delinear una senda que permita establecer su evolución y la persistencia en el uso de los elementos que lo conforman.

2.2. El cristianismo, la iglesia católica y el altar.

En el transcurso del tiempo, el altar se ha mantenido como el elemento central del ceremonial o rituales religiosos. Es un hecho que el altar es el elemento litúrgico más importante para los cristianos, toda edificación hecha por el cristianismo, prevé la colocación de un altar en un espacio específico y con unas condiciones que se mantienen invariables en el tiempo. En su obra el Altar Cristiano Altomedieval del ciclo “Creencias, símbolos y ritos religiosos”, Arce (1999), expone consideraciones respecto de la importancia del altar en la liturgia cristiana. En estos planteamientos recalca:

Indudablemente el altar es el elemento litúrgico más importante de los templos cristianos. Sobre él se escenifica el sacramento de la

eucaristía (acción de dar gracias) en el que el pan y el vino se transubstancian en la carne y la sangre de Cristo actualizando así, en cada ceremonia, su sacrificio como promesa de la salvación de los hombres. Este significado sustancial se ha mantenido inalterado a lo largo de toda la historia del cristianismo hasta llegar a nuestros días, pero esto no quita para que se hayan producido importantes cambios en aspectos materiales y litúrgico-ceremoniales que han marcado las características específicas de los altares a través del tiempo. (p.2)

Según el protocolo y ceremonial católico, es sobre el altar que se escenifica la eucaristía, en él, cada vez que se realiza la misa, se conmemora la muerte y resurrección de Jesús de Nazareth, en la eterna promesa de lavar los pecados de los hombres y en ofrecer para los mortales la vida eterna, gran descripción sobre este particular nos hace Buela (2002):

Siempre la Iglesia se congrega junto al altar para el sacrificio del Señor. En la misa, la Iglesia está reunida en torno al altar para ofrecer el cuerpo del Señor que sobre él descansa, Dios recibe efectivamente toda honra y gloria... En eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados Amor, entonces, que se manifiesta en la Encarnación del Verbo, y en la Redención al morir como propiciación por los pecados de todos.(p.11)

De acuerdo con los requerimientos y protocolo para la celebración del ritual católico, se

requiere, además del altar, la consideración de ciertos elementos que han de estar presentes para que la ceremonia sea agradable al Todopoderoso. Los complementos del altar cristiano-católico (visión clásica) son: la cruz, los sirios, los manteles, las sacras y el atril. Estos elementos son comunes y de obligatorio uso en la celebración de la sagrada eucaristía.

Además de ellos se deben considerar dos símbolos esenciales e imprescindibles que develan la presencia del hijo de Dios. Ellos son las hostias y el vino, que han de ser transformados en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Como se puede apreciar, el altar ha evolucionado en el tiempo y ha llegado a instaurarse como el elemento central en el misal católico, lo que con especial énfasis se ha destacado en las líneas anteriores. En función de este mismo elemento pero considerando la popularización de su uso, como producto de un fenómeno social con amplias raíces latinoamericanas, es menester en las siguientes consideraciones, referirnos a la instauración e incontrolable proliferación del altar popular.

2.3. Popularización del uso del altar.

Tanto en la antigüedad como hasta muy avanzada la modernidad, los fieles para adorar a Dioses, tenían que trasladarse al lugar sagrado, en donde se suponía que el altísimo bajaba del cielo a través del altar y establecía contacto con lo terrenal. Por mucho tiempo se consideró profana toda actividad de adoración a Dios que se realizaría alejada de los lugares (catedrales, iglesias, capillas y otras) establecidos para tal fin; pero al margen de esto y, muy específicamente, como producto de la conquista religiosa desarrollada en la mayoría de los países de América

Latina y el Caribe, surgieron los cultos populares (manifestaciones folklóricas y fiestas patronales de los pueblos) a Dios, a los santos y santas.

Es de referencia necesaria, destacar que la conquista religiosa se realizó bajo los parámetros de la imposición de la religión europea (cristiana-católica), con el firme propósito de someter a través de la fe a los pueblos originarios de estas tierras, al tiempo que también se buscaba erradicar la adoración a otros dioses. Claro está, que la intención de la iglesia en primera instancia, parecía concretarse en su totalidad, solo que a la par de su conquista, se fueron generando otras alternativas (cultos clandestinos o mimetismo religioso) de adoración a los dioses ancestrales de los aborígenes.

Con el transcurrir del tiempo y a causa de la mezcla de las razas (aborigen, africana y española), en Venezuela, al igual que todos los pueblos de la América Latina y del Caribe, se entretrejieron las religiones (sincretismo) y se combinaron las costumbres. Así, el español empeñado en dominar por intermedio de la iglesia católica, impuso (supuestamente) su religiosidad y los pueblos esclavos hicieron uso de la iglesia para imponer sus prácticas. Este proceso de conquista y rebelión de creencias, lo describe Padilla (1992):

... el proceso de evangelización no fue más que una “transferencia externa de un sistema religioso a otro, sin que jamás se llegara a una verdadera conquista espiritual de los indígenas”. La jerarquización de santos que tenía la iglesia católica fue fácilmente asimilada por los indígenas, debido a que ellos también tenían una legión de dioses a los cuales rendían culto. (p. 45)

Entonces, la iglesia fue colocando un santo, santa o imagen en cada manifestación o ritual de los esclavos (indígenas y africanos). Esto es lo que hasta nuestros tiempos se considera conforme a los designios de Dios. Los esclavos, por su parte, aceptaban al santo, pero lo reverenciaban a su conveniencia, es decir, lo veneraban, le bailaban y le cantaban a su manera (lo que para la iglesia constituida se considera profano).

2.4. El altar popular: un espacio sagrado en cada hogar.

En estas latitudes del continente, el uso del altar da un giro total, pues así como se heredaron las manifestaciones folklóricas (sincréticas), también se heredaron las formas protestantes de adorar a Dios y venerar a los santos y santas. Se implanta así, la figura del “altar popular o altar doméstico” y la iglesia deja de ser el centro obligado y exclusivo de la celebración del ceremonial religioso. A este cambio radical en el uso del altar se le denomina extensión de las prácticas religiosas desde la iglesia hacia el entorno donde hacen vida activa los devotos.

A la par de esta extensión de uso del altar en los espacios domésticos, se suma la apertura propia de la iglesia, pues al carecer operativamente de los curas suficientes para atender las demandas en toda la geografía del continente, debió permitir actividades religiosas (Sagrados Oratorios) sin la estricta vigilancia del sacerdote, esto lo comenta de manera muy descriptiva Serrano (2008):

Los oratorios se autorizaban cuando el templo más cercano estaba a más de una legua y media, y en esa geografía las distancias eran mucho mayores. Los hacendados justificaban su petición precisamente en la

ausencia de lugares de culto para sus propios campesinos y los vecinos circundantes. Pero los oratorios eran 'domésticos' en el sentido propio de ese mundo, es decir, de familia, empleados y sirvientes que habitaban las casas. (p. 310).

Contiguo a la proliferación de los oratorios, la instalación de los altares domésticos y la producción de imágenes y copias de reliquias religiosas, surgió también la figura popular de los "rezaderos", los cuales juegan un papel fundamental en las distintas celebraciones o eventos en los que se requiere de su presencia (promesas a santos, oratorios, velorios de difuntos, entre otros).

De acuerdo con las características de las distintas celebraciones religiosas (folklóricas) del pueblo venezolano, en el transcurso de los tiempos hasta nuestros días, se han celebrado los velorios y junto a ellos los devotos y promeseros se han ido organizando en grupos cantores de velorios y promotores de canturías" (en otros países de América Latina y el Caribe son denominados Maestros Cantores). Esto lo sustenta Gutiérrez (2010) en el siguiente aporte:

La presencia del sacerdote en las fiestas no es del todo indispensable en estas poblaciones, puesto que no siempre están disponibles y en algunos casos no son ni siquiera convocados. Por esta causa, algunas fiestas patronales, la Semana Santa, las fiestas agrarias, fiestas comunales, los ritos funerarios, etc., se realizan sin el concurso del sacerdote. Es en estos acontecimientos donde los maestros cantores tienen ocupación importante, porque cubren con sus cantos los requerimientos de las costumbres establecidas. (p.141)

En el Municipio Andrés Bello del Estado Lara (Venezuela) se realizan velorios y canturías (cantos) a: San Antonio, San Isidro, San Pascual, Santos Inocentes o Zaragozas y a la Santísima Cruz de Mayo. En algunas de estas celebraciones está presente el baile o la danza; pero lo que es común a todas, son los velorios y canturías.

Estas celebraciones, de acuerdo al santoral venezolano, tienen fechas específicas de celebración; pero de acuerdo a las creencias de los promeseros y el compromiso que éstos adquieren con el santo al ofrecer la promesa o pagarla (muchas promesas son heredadas, es decir, son pasadas de generación en generación), se realizan en cualquier fecha del año, de acuerdo a la disponibilidad de los cantores y la del dueño de la promesa. Así lo asienta Millet (2009):

... los Velorios de Santos se realizan durante todo el año en épocas diferentes y de acuerdo a las costumbres de cada pueblo. Los devotos lo hacen para rendir culto al santo de devoción, pedir algún favor a cambio de alguna promesa o pago de la misma. Este tipo de velorio también es conocido como "Rosario Glorioso" ya que se canta y se reza en forma alterna. (p.12)

2.5. La construcción del altar y el pago de promesas.

Para pagar la promesa o celebrar el día del santo, se organiza el velorio, para lo cual en casa del promesero o sitio seleccionado por este o quien ofreció la promesa, a cambio de un favor, se prepara un altar en donde se coloca la imagen (figurilla, imagen o elemento que lo representa). El altar se adorna con flores naturales, se ofrendan frutos de la tierra, agua y se encienden velas. En este

proceso de construcción del altar participan los miembros de la familia, promeseros y devotos. Mientras se construye y se adorna el altar, se aprecia un clima de alegría y un compartir de fe entre todos los involucrados en la promesa (comparado al compartir familiar que se vive en Venezuela alrededor de la realización de la hallaca, comida típica de la época decembrina).

La construcción del altar y el respeto que observan los involucrados en la promesa, es una muestra de que este sigue siendo el símbolo más representativo de la fe cristiana, el cual aunque ha variado en su estructura, no ha perdido su importancia. Una referencia de la evolución del altar, la hace Gutiérrez (2010):

Los altares populares ofrecen toda esta clase de símbolos. En la superficie de los altares las personas colocan velas, flores, vasos con agua, crucifijos, rosarios, biblias, piezas de pan, botellas de vino, imágenes religiosas, retratos familiares, etc. Cada uno de estos objetos se relaciona con la razón que motiva a las personas a realizar el altar y el significado que le atribuyen a la festividad en general. (p.30).

Para iniciar el velorio se ofrece el ritual al santo por parte de un versado en la materia, a quien se conoce en la localidad como maestro cantor o "Promotor de Canturías". Se inicia la ceremonia con los rezos del Santo Rosario donde participan todos los presentes. Al finalizar el rosario, se da inicio a los cantos o canturías (décima, versos y tonos), en las cuales se narran los milagros del santo, pasajes de la biblia, hazañas de los hombres (aborígenes y negros africanos) y vivencias del campesino relacionadas con el santo, experiencias propias de su labor y la fe.

De acuerdo a las costumbres de los antepasados, en Sanare y todo el Municipio Andrés Eloy Blanco, el velorio se inicia una noche antes del pago de la promesa, allí se dan cita los cantores quienes acompañados de sus cuatros, cincos, medio cincos, requintos y seis (estos son los nombres que reciben los instrumentos de cuerda con los que se acompañan las cantos de velorio), siguen las orientaciones del promotor de canturías. Los cantores se agrupan de dos en dos, para formar lo que en canturías se conoce como coros.

Los cantores y el promotor de canturías hacen alardes tanto de sus voces y técnicas ancestrales de canto. Lo mítico del ritual y la presencia del altar como puente de contacto entre Dios y los hombres, nos hace viajar en el tiempo, volver a nuestras raíces y evocar a las primeras civilizaciones del mundo.

3. Conclusiones

Desde los principios de las civilizaciones (Sumerios), pasando por el establecimiento del cristianismo y la instauración de la iglesia católica, hasta llegar a los sagrados oratorios, ha estado presente el altar y aunque su estructura ha evolucionado y variado en sus componentes, éste no ha dejado de ser el símbolo central de los ceremoniales.

El altar popular ha permitido también la popularización de los rituales, los cuales se pueden observar en la amplia gama de manifestaciones folklóricas, costumbres y tradiciones de los pueblos venezolanos. En esta popularización de los rituales y su adaptación al quehacer de los devotos y promeseros, se enaltece la presencia de los Promotores de Canturías y Cantores de Velorios, los cuales se han convertido en

puntales para la transmisión y soporte de la identidad cultural del país.

La consideración de que estos rituales se transmiten de generación en generación y que son dirigidos por maestros promotores de velorios y canturías que en la mayoría de los casos, guardan las letras en sus memorias y algunos en manuscritos hechos en cuadernos improvisados, ha ocasionado que el legado progresivamente se disipe en el tiempo. Esto obedece a que los cantores son muy celosos

de sus conocimientos, es decir, es muy difícil que transmitan la información que tienen para que sean usadas por otros, a menos que estos sean descendientes directos, lo que ocasiona que al morir el promotor, un alto porcentaje de sus conocimientos e información respecto a las letras y su uso, se pierda. El desconocimiento del valor que tiene este ritual, ha conducido a muchos involucrados en el hecho cultural a darle mayor apoyo a lo que es comercialmente favorable o a lo que es llamativo para las persona.

Referencias

- Arce S., F. (1999). *El altar cristiano altomedieval*. Madrid. España: Museo Arqueológico Nacional.
- Buela, C. (2002). *Nuestra misa*. San Rafael, Argentina: Ediciones del Verbo Encarnado.
- Caballero, D. (1999). *Manual de la eucaristía: los muebles de la Iglesia*. Madrid, España: Ministerio Hispano Pentecostés.
- Figueroa C., E. (1990). *Un estudio antropológico de la manda*. Tesis para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Gutiérrez, L. (2010). *Estudio antropológico de los altares populares: el caso de la fiesta de Cuasimodo*. Santiago de Chile, Chile: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Bottéro, J. (2001). *La religión más antigua: Mesopotamia*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Kramer, S. (1985). *La Historia empieza en Sumer*. Madrid, España: Ediciones Orbis.
- Nájera, M. (2004). *Del mito al ritual*. Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art39/art39-1b.htm>.
- John, M. (2010). *La hierogamia en Sumeria*. Punta de Vacas. Argentina: Centro de Estudios Parque de Estudio y Reflexión.
- Millet, J. (2009). *Fiestas y tradiciones culturales populares del Estado Falcón*. Caracas, Venezuela: INSUDEF.

Padilla E., A. (1992). *El sincretismo religioso en Hispanoamérica*. Barcelona, España: Andamio.

Serrano, S. (2008) *¿Qué hacer con Dios en la República?* Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.